

remake de le vagabundo

Cristhian Padilla



Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 1

Sinceramente, no soy un hombre muy obsesivo e intenso con respecto a lo que pienso o busco, pero hay algo que siempre atrajo mi atención, el conocimiento es maravilloso, amargo pero maravilloso, a fin de cuentas.

El Vagabundo fue mi amigo, y tenía mucho conocimiento, no el conocimiento que muchos valorarían, pero conocimiento, al fin y al cabo.

No me malentiendas, no busco seguidores, busco aprendices, sé que se usa el mismo método en ambas, pero he aquí la diferencia, busco transmitir no controlar.

La melancolía quema mi alma, cuando atraje los recuerdos para escribir, pero necesitaba hacerlo, necesitaba transmitir, cualquier conocimiento debe ser transmitido.

Por eso escribí esta carta, cualquiera que la lea, búsqieme, le recibiré y le enseñare

Atentamente John Williams

Era en un invierno sumamente helado, lo recuerdo bien, mis manos se congelaban al salir a la calle, la biblioteca estaba a dos cuadras de mi casa, y todos los días, me dirigía a ella y leía un libro, amaba leer era maravilloso a mi parecer, vivía en un mundo de fantasía donde todo era posible, a partir del conocimiento.

Antes de poder ingresar a la biblioteca escuche un gran alboroto, la iglesia catedral cercana al parque hecho a un hombre a la calle.

- ¡Sal de aquí! ¿Qué se cree este don nadie para hablar de Dios aquí? - no le tome tanta importancia a ese evento, mi familia pese a ser conservadora, no era en lo más mínimo religiosa, consideraban que tener un dogma, era un limitante, algo innecesario.

Aquel hombre se limpió las prendas rotas y como si nada comenzó a expresarse.

-Oigan estas joyas de los cielos, escuchen este decir-. La gente se limitaba a reírse de sus palabras, el loco de las mañanas solía llamarle.

Algunos empresarios se referían a él como el vagabundo.

Conocía el significado, después de todo muchos vagabundos solían reunirse en las laderas de los ríos o en los parques cuando no había mucha gente.

Mas sin embargo no actuaban como ese hombre, él era raro en ese sentido, por un momento pensé que tan solo era un pordiosero, pero al igual que un vagabundo el no poseía un lugar fijo y, además, no le vi pedir limosna una sola vez, le seguí la corriente a la gente.

-Viejo pordiosero, viejo vagabundo ¿porque vendes las palabras de Dios? -
. Algo impropio de mi educación, fui irrespetuoso, pero aun así aquel hombre fijo su mirada hacia mí y respondió.

- ¡Ni vagabundo, ni pordiosero!, soy un viajante joven, un mensajero-.
¡Quede atónito con esa respuesta! Ese hombre ignora las burlas de los demás, y solo centro su atención hacia mí.

-Este humilde servidor lo tiene todo, y nada le falta, y nada necesita-. Me fui de allí en ese instante, iese hombre está loco!

A la mañana siguiente decidí seguir mi vida como hasta ahora lo había hecho, fui a la biblioteca y me llené de libros, sin embargo, al igual que el día de ayer, aquel hombre volvió a la iglesia y de igual manera le echaron.

Y esa situación se repitió muchos días, la curiosidad comenzó a florecer en mí, ¿Qué era tan importante para ese hombre? Era obvio que nadie le quería rondando ese lugar y aquella iglesia le despreciaba, aun así, el regresaba día tras día.

Un día un muchacho intento acercársele, pero sus padres se lo impidieron, los rumores más oscuros comenzaron a surgir. Yo no creía en aquellos rumores, después de todo, ya tenía un buen tiempo en este pueblo y no había hecho nada en contra de nadie, ni siquiera de la gente que solía burlarse de él.

La gente de este pueblo estaba perdiendo su fe, parte de la culpa la tenía la iglesia por usar los diezmos para vanidades, además que nuestro pueblo tenía grandes avances tecnológicos, algunos empresarios solían decir.

- ¿Quién necesita de Dios si tiene maquinaria avanzada y muchos trabajadores? -

- Estoy seguro que la gente me seguiría si formara mi iglesia-

- La humanidad necesita ciencia no religión- Yo estaba encantado con esa idea, pero existía cierto problema, la gente comenzó a ser más dogmática de lo que en un principio fue, era como si se perdiera su capacidad de pensar por sí mismos, algunos preferían esperar a que los científicos mostraran nuevos descubrimientos, otros comenzaron a poner sus esperanzas en lo económico, y había un grupo mucho más complejo a mi parecer, este intento establecer normas morales basadas en principios filosóficos.

Pero ahí estaba con mis libros, mi propio mundo, no me importaba lo que pasara alrededor mío. Y me di cuenta de cierta similitud entre yo y aquel vagabundo, o al menos eso es lo que creí.

El mundo nos rechazaba y no nos importaba vivíamos en mundos distintos, no tenía una idea clara de sus creencias, pero era claro que a él no le importaba lo que ocurriera.

Y los días pasaron, mi rutina no cambio, hasta que en una mañana al buscar la mesa que solía usar para leer, vi un libro negro enmarcado con tiras amarillas, ¡por supuesto que lo leería! Los libros existen para leerlos, nacieron para ello.

No soy dogmático, pero como una historia fantasiosa, realmente me llevo a agradar, le pregunte a la encargada si el libro pertenecía a la biblioteca. Ella observándome sorprendida, hizo memoria y logro recordar a un hombre de elegante vestido y buena presencia entrar a la biblioteca, eran casi la 13:00 pm cuando ese hombre ingreso, tomo unos cuantos libros y se puso a leerlos, justo en el lugar donde yo suelo leer.

Se me ocurrió dejar una nota en aquella mesa esperando que aquel señor la leyera, le pedí que se reuniera conmigo en un parque a horas tardías para solicitarle un favor.

Al llegar al parque vi a aquel vagabundo, verlo en el parque eso era algo nuevo, el solía Pasar por la plaza diciendo sus locuras por doquier.

Me quedé un buen rato esperando, y aquel vagabundo me observaba era incómodo y me sentí molesto, pensé que había perdido mi tiempo, que mi pequeña reunión fracaso hasta que aquel vagabundo dijo.

- ¿Te agrado el libro que deje? -. ¡¿él fue!?!¿y el hombre elegante donde estaba?